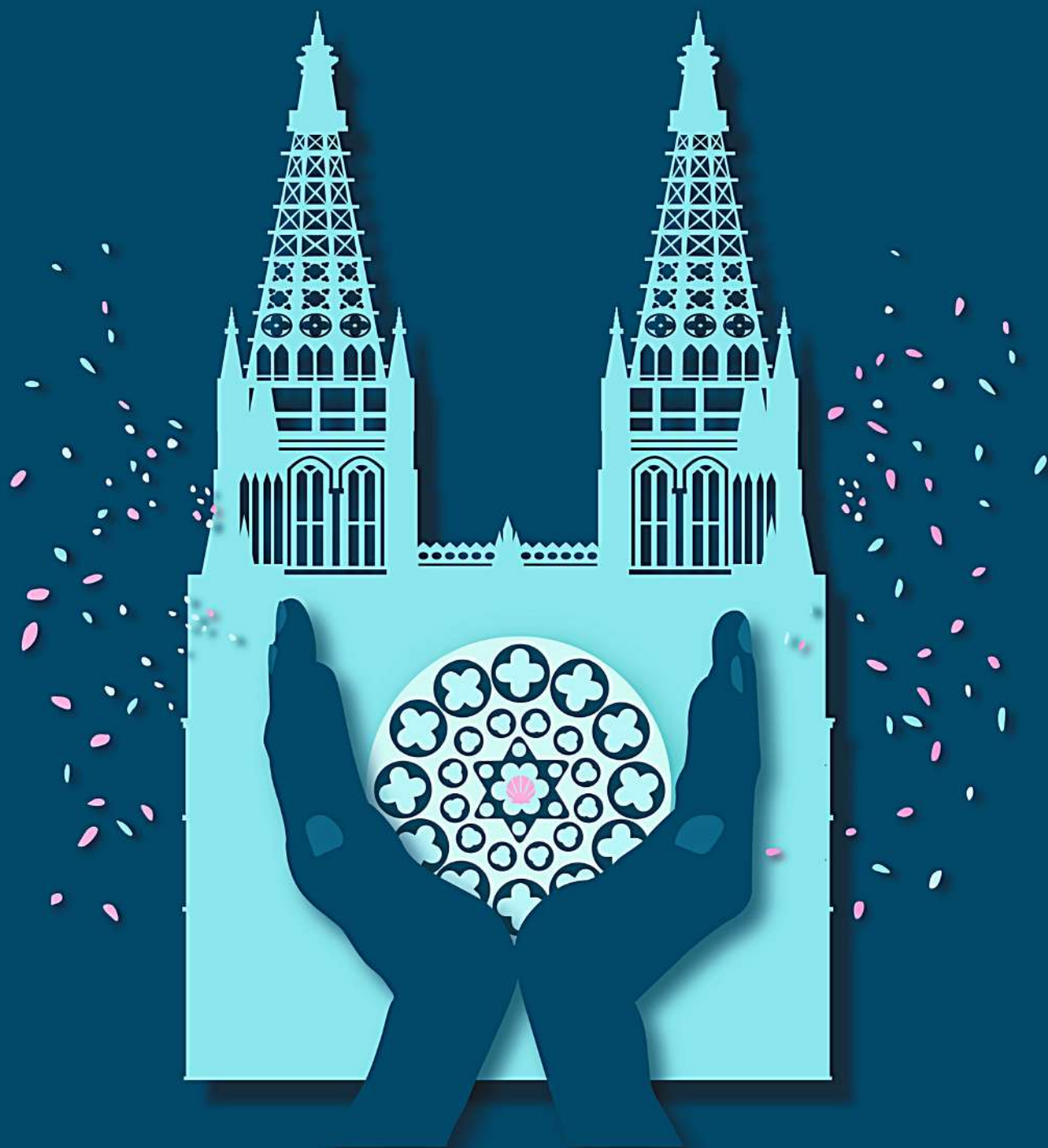


Año JUBILAR

“Sois templo de Dios”



www.archiburgos.es/jubileo

VIII CENTENARIO DE LA CATEDRAL DE BURGOS

7 noviembre 2020 / 7 noviembre 2021



AÑO JUBILAR
2020 - 2021
VIII CENTENARIO
CATEDRAL
DE BURGOS
7 de noviembre de 2020



ITINERARIO JUBILAR

Pistas catequético-artísticas para los voluntarios

ÍNDICE

0.- Introducción.....	3
1.- Itinerario hasta la Puerta Santa.....	4
2.- Rito de entrada por la Puerta Santa.....	12

0.- INTRODUCCIÓN

- Se visiona el Vídeo si hay oportunidad.
- Bienvenidos. Conviene hacer un repaso de procedencia de los peregrinos. También conviene hacer una presentación del que les habla. Agradecer mucho su presencia. La Catedral y la Diócesis de Burgos los acoge y les da la bienvenida. Lo que vamos a hacer aquí no es una explicación artística de la Catedral, sino un Recorrido catequético y espiritual que nos ayude a entrar en el alma y sentido del jubileo.
- Estamos celebrando un Año Jubilar. Varias preguntas previas a responder:
 - ¿Por qué un año jubilar? El próximo 20 de julio de 2021 se conmemora el VIII Centenario del inicio de la Catedral de Burgos. Es una fiesta muy importante porque la Catedral para los cristianos es la Iglesia Madre de la Diócesis, donde tiene su Cátedra el Obispo. Es, podemos decir, la Parroquia del Obispo desde la que celebra y enseña a todos los cristianos de la Diócesis. Para una Diócesis, la Catedral es un punto de encuentro, al margen de su significado histórico y artístico, pues es donde se tienen las celebraciones más importantes de la Diócesis.
 - ¿Qué es un año Jubilar? Un Año Jubilar, que en Burgos va a durar desde el 7 de noviembre de 2020 al 7 de noviembre de 2021, es un tiempo de gracia para todos los cristianos que la Iglesia nos ofrece. Se trata de una oportunidad que tenemos de descubrir la belleza, de percibir también nuestra vulnerabilidad, de abrirnos al plan que Dios nos tiene... Es un momento para disfrutar de su misericordia, para saborear el gozo de vivir como Iglesia, para descubrir el horizonte de la fe.

En el folleto, que seguro tenéis, se habla de algunas actitudes a las que se invita durante el año jubilar para expresar esta realidad que se trata de vivir: se habla del Júbilo, de la acción de gracias a Dios por los bienes recibidos, de la dimensión social de la fe, de la sinodalidad como expresión de toda una Iglesia que vive este jubileo, de la reconciliación que nos acercan las indulgencias que durante este año recibimos.

1.-ITINERARIO HASTA LA PUERTA SANTA

Iniciamos este itinerario hasta la Puerta Santa. Tiene tres momentos que buscan fundamentalmente ayudarnos a entrar en el sentido del Año Jubilar. Comenzamos el primer momento:

A.- "La tierra dará su fruto" (Levítico 26,4-5).

Comenzamos en el ala sur del claustro y la arquitectura nos invita a contemplar la naturaleza presente en este espacio arquitectónico: se nos está haciendo memoria y recuerdo de la creación, el paraíso. El aire que percibimos a través de los arcos, el agua que vemos en el pozo, la tierra que nos permite ver la vegetación... El claustro es lugar de descanso para contemplar. Es un lugar que nos recuerda el Paraíso, el lugar donde comenzó todo: el Año Jubilar busca, en la sagrada escritura, recuperar la situación del paraíso, donde existía el equilibrio y la armonía entre todo, con Dios, con la naturaleza, con las personas... Es lo que aquí se respira, la paz, la armonía, el equilibrio. Además, el claustro, desde el punto de vista arquitectónico, tiene una simbología: expresa nuestro paso por el mundo y nuestra existencia en la Tierra. Su forma cuadrada lo simboliza así (frente al círculo que es la divinidad) y recuerda, por ejemplo, que cuatro son las estaciones del año, cuatro son los puntos cardinales, cuatro son los elementos (agua, tierra, aire y fuego). Así, ayuda a reflexionar sobre el tiempo finito que disponemos en este mundo para alcanzar el paraíso, practicando unas virtudes y evitando unos vicios.

El claustro también hace relación a la tierra. Quiero que nos imaginemos por un instante esta tierra nuestra de Burgos a la que llegó un día la fe cristiana. Aquí vivían personas que, en un momento dado, se encontraron con la buena Noticia del Evangelio. Los primeros vestigios de presencia cristiana en la provincia de Burgos corresponden a los primeros siglos de nuestra era. Esa fe que ha sido acogida, a lo largo del tiempo, por tantas generaciones de creyentes. Ellos son los que hicieron posible hace 800 años levantar en piedra lo que estaba vivo y experimentado en su corazón. La fe materializada en una obra: la Catedral, la Casa de Dios, el Cielo en esta tierra nuestra.

Una tierra que, como se podrá ver en los carteles, se ha ido configurando poco a poco. Nace así la Diócesis, que es esta comunidad de cristianos guiada por el Obispo, sucesor de los apóstoles. Este, en el caso de nuestra Diócesis de Burgos: fue fruto de la unificación de distintas sedes y cuya demarcación territorial ha sido distinta a lo largo de la historia (Oca, Valpuesta, Sasamón, Muñó, Amaya, Gamonal...). Se puede hacer mención a los carteles distintos.

Y esta fe depositada en esta tierra que es la diócesis de Burgos se asemeja también a una semilla: que cuando cae en la tierra da fruto. Así, la fe depositada en esta tierra burgalesa, ha ido dando frutos de desarrollo, de cultura, de religiosidad, de humanización... encarnada en tantas personas que lo han hecho posible.

Estas dos ideas son las que quieren simbolizar estar arquetos con tierra. Se propone aquí realizar un gesto: que cada grupo de peregrinos deposite en la urna establecida al efecto un poco de tierra de donde proceda. Visibilizaremos así la pluralidad de nuestra tierra, pero su fuerza escondida. Al final del Año Jubilar, con toda la tierra recogida, se hará la plantación de un árbol que nos recuerde lo vivido en el Jubileo.

Mientras se deposita la tierra se puede cantar:

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar,
sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

*Id, amigos, por el mundo
anunciando el amor.*

*Mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.*

*Sed, amigos, los testigos
de mi Resurrección*

*Id llevando mi presencia,
con vosotros estoy.*

(Tras este primer paso, el grupo de peregrinos sale por la puerta a la plaza del Rey S. Fernando y se coloca frente a la puerta del Sarmental. En función del grupo, se ve la posibilidad de ir presididos con una Cruz).

En este primer paso hemos querido conseguir que el peregrino del año jubilar:

- *Se sienta acogido en la catedral y motivado para realizar el itinerario jubilar.*
- *Conozca los principales acontecimientos de la historia de la diócesis.*
- *Descubra lo que comunidad diocesana ha realizado en el tiempo y lo que hoy configura a la diócesis.*

B.- “Uno solo es vuestro Maestro” (Mateo 23,8).

Comenzamos el segundo momento de nuestro Itinerario. La Catedral de Burgos se comenzó a edificar el 20 de julio de 1221. La iniciativa corrió a cargo del Obispo D. Mauricio y del Rey de Castilla Fernando III el Santo. Anteriormente había ya una Catedral. Hay que recordar que en 1075 se traslada la sede a la ciudad de Burgos, por lo que, en este lugar, había ya una Catedral románica. Esta Catedral parece ser que se queda pequeña, y que no responde ya a los gustos de la época por lo que se decide edificar esta nueva catedral en el estilo que impera ya en Europa: el gótico. Como todo edificio religioso tiene un profundo significado de fe, que se observa precisamente en las portadas.

Vamos a fijarnos en esta portada del Sarmental, que es la que se encuentra en la zona sur del Crucero. El mensaje central que se nos quiere comunicar tiene mucho que ver con el Año Jubilar que estamos celebrando. De arriba abajo, ¿a quién vemos? Si nos fijamos, arriba del todo está Cristo, en el tímpano está Jesús predicando en el Evangelio que está siendo recogido por los cuatro evangelistas, y en la columna del centro hay un Obispo. ¿Qué nos quiere decir? Que el mensaje salvador proclamado por Jesús, ha sido recogido en el Evangelio y predicado por la Iglesia a través del ministerio del Obispo. De esta manera, es la Iglesia Diocesana de Burgos la depositaria de este camino que se nos ofrece para ser acogido, vivido y proclamado. La celebración del Año Jubilar es fundamentalmente el gozo de celebrar sentirnos pueblo en camino. Todo esto se plasma maravillosamente en la portada que contemplamos.

Se trata de la puerta más antigua de las tres principales que tiene la Catedral. Fue terminada la puerta junto al rosetón en 1240. Está dedicada a Cristo Majestad. La portada tiene dos grupos escultóricos. El primero son las jambas, compuestas por un zócalo, y dos galerías de arcos (la inferior es una arquería ciega con capiteles decorados con distintos motivos vegetales; y por encima de ella la otra galería nos muestra seis esculturas con referencia al Antiguo y al Nuevo Testamento. Moisés y Aarón están en la izquierda y S. Pedro y S. Pablo en la derecha. En cada uno de los lados, la tercera figura es un apóstol: uno con bastón a la izquierda y otro, sin detalles para distinguirlo, en la derecha.

El segundo grupo escultórico está formado por el tímpano y las arquivoltas. En el centro se encuentra "Cristo maestro", coronado y sentado en majestad en su cátedra; sobre la rodilla izquierda y con sus manos sostiene el evangelio abierto en el que se recogen todas sus enseñanzas (es decir, el fundamento de nuestra fe, lo que nos conducirá de nuevo a Él en el paraíso) y con la derecha nos bendice a todos, porque todos estamos llamados a ese paraíso. De esta forma, Cristo es un Maestro que transmite sus enseñanzas y también misericordia. Esa Palabra ha sido escrita por los cuatro evangelistas que le rodean sentados en pupitres mientras escriben sus respectivos evangelios, junto con cada una de las formas que configuran el tetramorfos. Este tímpano de la portada que representa a Cristo maestro está rodeado de tres arquivoltas que indican su divinidad. En la primera los ángeles en actitud de adoración, en la segunda y tercera los ancianos del Apocalipsis, que representan la sabiduría con la simbología intercalada del trívium (es decir, las tres vías para alcanzar la elocuencia: Gramática, Dialéctica y Retórica) y el cuadrivium (es decir, los cuatro caminos para dominar la ciencia: Aritmética, Geometría, Música y Astronomía), en definitiva, símbolo de la sabiduría humana. En el dintel están los doce apóstoles sentados, cada uno de ellos con el libro y hablando en parejas, lo cual recuerda el envío de dos en dos realizado por Jesús.

En el parteluz el Obispo nos recibe y nos ofrece su enseñanza como sucesor de los apóstoles. Algunos dicen que podría ser el obispo D. Mauricio, el Obispo que mandó construir la Catedral, pero representa al Obispo, al ministro de Dios que, como pastor y maestro, debe ayudar a los fieles a llegar a la Casa de Dios enseñándoles también las enseñanzas. Toda la portada está dedicada a la misión que un Obispo tiene en su diócesis, cuya cátedra está en el templo catedral. En el Obispo, la Iglesia local se inserta en la tradición y en el testimonio que procede Jesucristo a través de los apóstoles. El Obispo muestra al peregrino de cada época de la historia, también a nosotros, la salvación que nos llega por medio de Cristo. Una continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento tal y como se representa en las imágenes que convergen en la figura del Obispo.

En el segundo cuerpo de esta portada se halla el rosetón y cuyas imágenes vuelven a reproducir el mensaje visibilizado en la piedra. Desde fuera no se ve, pero lo podréis ver al interior. El rosetón tiene en el centro al Obispo, vestido con los ornamentos pontificales, sentado en la cátedra, con su báculo en la izquierda y la mano derecha levantada en actitud de llamada y bendición. En los círculos se van representando los misterios que el Obispo anuncia y enseña: el sacrificio de Cristo para el perdón de los pecados del hombre (se expresa en el ciclo de la pasión, muerte y resurrección). Completan el rosetón los emblemas de la monarquía para recordar el apoyo de la monarquía a la Iglesia (en este caso con los escudos de Castilla y León, cuyos reinos se unifican con S. Fernando, el rey que pone la primera piedra junto con el Obispo D. Mauricio) y la representación de todos los que conformamos la Iglesia (a través de las distintas clases sociales (reyes, nobles, clérigos, plebeyos, etc.).

El último cuerpo de toda la portada tiene la representación de Cristo pantocrátor, de pie con la bola del mundo en su mano izquierda y bendiciendo con su mano derecha. Con ello se recuerda que es el creador del mundo y también el que ha salvado a los hombres y los bendice para que estén con Él en el paraíso, en su Casa, en el Cielo. Los ángeles que están a cada uno de sus lados portan cirios e incensarios. Esta representación de la liturgia del cielo muestra la culminación de todo lo que se realiza en la tierra. La misma Iglesia participa ya de esta liturgia celeste. Sobre los pináculos de los contrafuertes unos ángeles tocan la trompeta invitando a todos a que se acerquen a escuchar el Maestro que les hará partícipes de todo lo expresado en la fachada.

Os invito en este momento a hacer juntos una oración. Lo hacemos con el Salmo 8:

El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

El Señor es mi pastor, nada me falta

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

El Señor es mi pastor, nada me falta

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

El Señor es mi pastor, nada me falta

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R

Lector

Jesucristo enviado por el Padre para redimir al género humano, envió, a su vez, a los doce apóstoles por el mundo, para que, llenos de la fuerza del Espíritu Santo, anunciaran el Evangelio.

Para que este servicio continuara hasta el final de los tiempos, los apóstoles eligieron colaboradores, a quienes, por la imposición de las manos, les comunicaron el don del Espíritu Santo que habían recibido de Cristo, confiriéndoles la plenitud del sacramento del Orden. De esta manera, se ha ido transmitiendo a través de los siglos este ministerio, por la sucesión continua de los Obispos y permanece y se acrecienta hasta nuestros días la obra del Salvador.

En la persona del obispo, rodeado de sus presbíteros, está presente el mismo Jesucristo. Él es quien, por medio del obispo, continúa anunciando el Evangelio y ofreciendo a los creyentes los sacramentos de la fe. Él es quien por medio del ministerio paternal del Obispo, agrega nuevos miembros a la Iglesia. Él es quien, valiéndose de la predicación y la solicitud pastoral del Obispo, nos lleva, a través del peregrinar terreno, a la felicidad eterna.

El obispo ha sido escogido entre los hombres y puesto al servicio de ellos en las cosas de Dios. El episcopado es un servicio, no un honor. El obispo cuida y dirige la Iglesia que se le confía y es fiel dispensador de los misterios de Cristo. Ama con amor de padre y hermano a cuantos Dios pone bajo su cuidado, especialmente a los sacerdotes, colaboradores suyos en el ministerio sagrado, a los pobres, a los débiles, a los que no tienen hogar y a los inmigrantes.

Hacemos juntos nuestra oración por nuestro Obispo y por nuestra Diócesis:

- Para que la fuerza del Espíritu Santo que Jesucristo comunicó a los santos apóstoles y, por ellos a sus sucesores, fortalezca a nuestro obispo Mario y a todos los obispos a fin de que ejerzan sin reproche su ministerio y apacienten con santidad a la Iglesia que le ha sido encomendada. Roguemos al Señor.
- Para que, como un buen padre, velen por el pueblo santo de Dios, y ayudado por sus presbíteros y diáconos, lo guíen por el camino que el Señor quiere. Roguemos al Señor.
- Para que nuestra Iglesia diocesana de Burgos, bajo la guía de su obispo, crezca en la construcción del Reino y sea signo de esperanza para todas las personas que viven en nuestras ciudades y pueblos. Roguemos al Señor.
- Para que el Señor, en este tiempo de pandemia, aleje de nosotros todo mal, dé fortaleza a los enfermos y a los que los acompañan, conceda su Espíritu de sabiduría a los que nos gobiernan y a todos nos dé misericordia y solidaridad para crear una sociedad más unida. Roguemos al Señor.

(Avanzamos hacia la puerta de Santa María, nos colocamos junto a la fuente)

En este segundo paso de nuestro Itinerario Jubilar hemos querido conseguir que el peregrino:

- *Se sienta convocado por el Maestro.*
- *Conozca el contenido catequético de la fachada: una bienvenida a su Casa, una anticipación de lo que será en el Cielo, el paraíso.*
- *Descubra el sentido que tiene el ministerio episcopal en la Iglesia Diocesana y lo que representa en este ministerio la catedral.*

C.- "Cada árbol se conoce por su fruto" (Lucas 6,43-44).

Estamos frente a la fachada principal, ante la Puerta Santa. El mensaje de esta portada es el Misterio de la Encarnación. Dios planta su tienda entre nosotros: este es el deseo de toda la Historia de la Salvación que se hace presente entre nosotros. Dios nos convierte en Templos suyos, como nos dice el lema del Año Jubilar. La segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo, se hace hombre por medio de una mujer, María. Los tres primeros cuerpos nos muestran esta verdad de la Encarnación. Las torres nos hablarán de la redención y el triunfo de Cristo.

Ante la ausencia del primer cuerpo de la portada, que representaba todo el Evangelio de la infancia de Jesús, y que fue sustituido en el s. XVIII, nos fijamos en el segundo cuerpo que es el rosetón. Este ilumina al atardecer la nave central: se visibiliza la estrella de David, porque el Hijo de Dios procede de la Casa del rey David, el rey por excelencia para el pueblo de la antigua Alianza. En él se cumplen las promesas que los profetas anunciaron. Él es el nuevo Rey que edifica su Reino.

Así lo percibimos en el tercer cuerpo de la portada, en cuya galería que se abre entre las dos torres figuran los ocho reyes de Judá y sobre la que aparece el triunfo de María tal como es descrito en el libro del Apocalipsis en el capítulo doce. Es la Virgen con el Niño, vestida de sol con la luna bajo sus pies y coronada de doce estrellas. Unos ángeles con incensario están a su lado. María en la puerta nos acoge y nos indica el origen de Cristo y el triunfo final. Las palabras escritas en letra gótica nos muestran una aclamación dirigida a la Virgen como hermosura de la que ha dejado que la gracia de Dios actúe en ella: "Pulcra es et decora" (eres toda bella y hermosa) (Cant 6,3).

Este mensaje central se completa con las dos frases de las torres. En la torre norte, San Juan Bautista nos indica que aquí está el Cordero de Dios "Ecce Agnus Dei" (Jn 1,29) y en la torre sur Jesucristo resucitado nos acoge con el saludo que dirige a los apóstoles el día de la resurrección: "Pax vobis" (Jn 20,19).

Vamos ahora a entrar por la Catedral, desde el Oeste hacia el Este: es querer acoger la luz que nos viene de Jesús, encarnado en María. Vamos ahora a hacer el Rito de entrada por la Puerta Santa. ¿Qué significa este rito? Atravesar la puerta santa no es un rito mágico. *Significa una actitud de aquel que la atraviesa: el deseo de conversión, dejando atrás una vida al margen de Dios para pasar toda nuestra vida (pensamientos, sentimientos y acciones) por la Puerta que es Cristo.* Pasar la puerta es manifestar nuestro deseo de entrar en este misterio de salvación. Al entrar en el templo catedral tomamos conciencia que nosotros somos templo de Dios.

Cuando entremos nos encontraremos con la imagen de Santa María La Mayor, patrona de la Archidiócesis, con Jesús en sus brazos y con las siluetas de algunos de los santos burgaleses que, como María, han dado fruto con su santidad en esta tierra entendiendo que su vida estaba habitada por el Espíritu Santo y dejándole actuar. Es una invitación a descubrir los frutos de la santidad en la vida de las personas para bien de la Iglesia y del mundo y a asumir el propio camino de la santidad personal. Luego tendremos la oportunidad de confesión y de celebrar la Eucaristía (indicar la hora). También se nos invita a colaborar en el gesto solidario. El Año Jubilar tiene una dimensión social muy fuerte: nosotros, como Iglesia de Burgos, hemos querido colaborar con algunos misioneros de nuestra diócesis en diferentes proyectos que tienen que ver con la construcción de la Iglesia, es decir, de las comunidades. ¿Por qué? Porque los VIII años nos hablan de una Iglesia viva, que en una tierra ha dado frutos: nosotros colaboramos a edificar esta Iglesia que vive y sigue caminando.

Muchas gracias a todos por vuestra participación. Ahora os dejo con D. N que os acompañará en el paso por la Puerta Santa. (Se prepara todo para poder hacer el rito de entrada de la Puerta Santa. Aquí será siempre un canónigo quien haga la acogida y el rito de entrada).

2.-RITO DE ENTRADA POR LA PUERTA SANTA

1.-Monición (pueden ser estas u otras palabras semejantes. Si el tiempo lo permite se hace en la calle frente a la puerta principal abierta y se entra, precedidos son la cruz, mientras cantamos).

Llenos de alegría nos hemos reunido para vivir este momento del año Jubilar con motivo de los ochocientos años de la actual Catedral de Burgos.

¡Bienvenidos!

Esta puerta es la entrada al templo que es la catedral. Cada uno de nosotros, el día de nuestro bautismo fuimos consagrados como templo de Dios. Las palabras de S. Pablo nos lo recuerdan: "Sois templo de Dios". La gracia del bautismo la hemos de mantener viva y creciente. Un medio que la Iglesia nos ofrece es este año de gracia.

Participemos activamente disponiendo nuestro corazón para oír la Palabra de Dios que nos invita a la Misericordia y al amor a los más pobres, recibir el perdón del sacramento de la penitencia y alimentar nuestra vida en la mesa del Altar.

2.-Comenzamos cantando (si hace buen tiempo se canta en la calle y se añaden las estrofas: SE VA ENTRANDO DESPACIO):

¡Qué alegría cuando me dijeron: "vamos a la casa del Señor"! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

3.-Bendición/aspersión del agua:

(Una vez que el grupo ha entrado). Queridos hermanos, vamos a ser rociados con agua bendecida en señal de penitencia y en recuerdo de nuestro bautismo. Santa María, la madre de Dios nos acoge y preside esta catedral. Ella es la llena de gracia. Nuestros hermanos mayores, los santos que nos reciben nos invitan a vivir de tal manera que el amor de Dios habite en nuestras vidas.

(Si no está bendecida el agua se bendice y a continuación se asperja mientras se recita en forma responsorial el siguiente salmo)

R/Lávame y quedaré más blanco que la nieve
Rocíame con el hisopo y quedaré limpio

R/Lávame y quedaré más blanco que la nieve
Misericordia Señor por tu bondad

R/Lávame y quedaré más blanco que la nieve
Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo

R/Lávame y quedaré más blanco que la nieve
Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

R/Lávame y quedaré más blanco que la nieve

4.-Oración:

Dios, Padre de misericordia, esté presente en esta casa de oración y, con la gracia del Espíritu Santo, purifique a quienes somos templo vivo para su gloria como lo fueron en su tiempo los santos que nos han precedido. R/Amén

Se concluye haciendo juntos, ante la imagen de Santa María La Mayor, la Oración del Jubileo. El sacerdote que ha presidido los ritos, informa de la celebración inmediata de la Eucaristía y de la posibilidad del sacramento de la Penitencia. Igualmente informa del gesto solidario.

En este paso hemos querido conseguir que el peregrino del año jubilar:

- *Se sienta parte de la Iglesia de los santos.*
- *Conozca el contenido mariano de la fachada principal.*
- *Descubra el testimonio de vida de los santos que son de la diócesis o han vivido en ella para descubrir con nuestra vida a "los santos de la puerta de al lado".*



VIII
centenario
CATEDRAL
Burgos 2021



AÑO JUBILAR
2020 - 2021

VIII CENTENARIO
CATEDRAL
DE BURGOS

"SOIS TEMPLO DE DIOS"